

**John Maxwell Coetzee. *Costas extrañas; ensayos, 1986-1999.*
Trad. de Pedro Tena. Buenos Aires, Debate, 2005, 384 p.**

En el año 2003, el Premio Nobel de Literatura fue para el sudafricano J. M. Coetzee (Ciudad del Cabo, 1940), un escritor dedicado de lleno a las Letras en su condición de traductor y lingüista, de profesor y crítico literario. Y además, según la prensa mundial que lo retrataba por esas fechas, un intelectual sagaz y un tanto reacio a la exhibición pública.

Este volumen, cuyo título original fue *Stranger Shores*, colecciona una conferencia y veinticinco ensayos donde Coetzee reflexiona y desmenuza con inteligencia y mucha amenidad buena parte de sus lecturas de casi una década y media. Una vez más, un activo lector detrás de todo buen escritor.

Trata la conferencia de Coetzee sobre el tema inagotable de “Qué es un clásico”. El poeta norteamericano T. S. Eliot y el músico alemán J. S. Bach son sus temas. Y, por supuesto, el autor sudafricano abre con ella su libro.

Cuenta Coetzee que, hacia el año 1944, Thomas Stearns Eliot pronunció en Londres una disertación con similar título, en la cual defendía su vieja tesis acerca de que la civilización de Europa occidental era una única civilización cuyas raíces procedían de Roma y cuyo texto clásico originario debía ser, por lo tanto, la *Eneida*. Según Coetzee, hubo en Eliot una identificación personal con Eneas y su fábula de exilio para fundar su nueva casa en otro continente, más bien en otra ciudad, Londres, donde según Eliot se asentaría el nuevo orden una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, para decepción suya, ese sitio fue Washington.

Dentro de la misma conferencia, Coetzee encara luego su propia identificación con la música de Bach en un momento de su adolescencia. Y, a continuación, plantea la pregunta esperada sobre la supervivencia de un clásico: si el espíritu de Bach le habló a través de las épocas, de los océanos, representando ante él ciertos ideales, o fue más bien que Coetzee, al elegir simbólicamente la alta cultura europea, elegía también el camino, como Eliot en 1944, que le permitiría salir de la sociedad

sudafricana blanca la cual, para un Coetzee todavía adolescente, era un callejón histórico sin salida.

En definitiva, según Coetzee, un clásico como Bach sobrevive a siglos de cultura porque su música ha superado el examen de otras muchas inteligencias antes que la suya. Por último, cita la respuesta del poeta polaco Herbert: lo clásico es aquello que sobrevive a la peor barbarie, porque hay generaciones de personas que no se pueden permitir ignorarlo y, por lo tanto, se agarran a ello a cualquier precio.

El primero de los ensayos está dedicado a Daniel Defoe y su novela *Robinson Crusoe*. Aquí, Coetzee repasa la fama de aquel novelista como pionero del realismo, y de paso rescata la anécdota de Defoe según la cual respondió a ciertas acusaciones de lectores incrédulos frente a la vida del náufrago firmando, Defoe mismo, con el nombre de Robinson Crusoe. Un héroe de aventuras que, a voluntad de su creador, aunque sin lograrlo del todo según Coetzee, pretendía ser el modelo bíblico de la desobediencia, el castigo, el arrepentimiento y la liberación.

En otro ensayo, titulado “El Rilke de William Gass”, nuestro autor reseña la novedad de una reciente publicación sobre el poeta de Praga, *Reading Rilke*, del ya nombrado crítico inglés William Gass. Un libro que es varios libros a la vez, según Coetzee. Es decir, una antología de Rainer Maria Rilke, un ensayo sobre la técnica de la traducción y un relato acerca del desarrollo de Rilke como poeta, donde se intercalan momentos de su biografía. En resumen, puede verse a Rilke tomando posición frente al Imperio austrohúngaro, al cual detestaba sin reparos. Su conocida fobia a la idiosincrasia británica, perdonada luego por sus admiradores ingleses, visto que uno de sus libros, *Elegías de Duino*, resultó seleccionado durante 1999 en el Reino Unido como uno de los cinco mejores poemarios del siglo que allí terminaba. Incluso se develan sus métodos tortuosos de cortejar a las mujeres como fruto de su apocamiento y falta de madurez.

Sigue después un ensayo sobre Franz Kafka, donde se cuenta la trayectoria del matrimonio escocés Edwin y Willa Muir, quienes a partir de 1930 hicieron monopolio con sus polémicas traducciones a la lengua inglesa de la obra de Kafka. Max Brod, amigo y editor póstumo de aquél, contribuyó a tal situación porque, según Coetzee, obligó a la pareja escocesa a trabajar

sobre originales que eran inaceptables según los estándares académicos de calidad. No obstante lo dicho, Coetzee celebra el celo de Brod no sólo frente a la reputación de su amigo escritor sino además por salvar en dos ocasiones los manuscritos de Kafka de una segura destrucción.

Fascinante resulta, en otro ensayo, la figura del escritor alemán Robert Musil, su intervención en la Primera Guerra Mundial y su vida pública de artista en el exilio, olvidado más tarde con el paso del tiempo. Y junto a todo ello, las vicisitudes de una obra inconclusa: *El hombre sin atributos*, la relación de Musil con las ideas de Freud y Nietzsche, y la posterior recopilación y traducción de sus *Diarios*.

No podría decirse menos del ensayo que se titula “Dostoievski. *Los años milagrosos*”, en el que Coetzee elogia con generosidad los cinco volúmenes dedicados a la vida del escritor ruso que Joseph Frank inició en los años '50. En efecto, de 1865 a 1871 transcurren los así denominados “años milagrosos” para un Dostoievski consagrado a escribir *Crimen y castigo* (1866), *El idiota* (1868) y *Los demonios* (1871-1872). Resultan en cambio sórdidas las noticias sobre su inclinación al juego, la epilepsia que padecía y aquellas opiniones de Dostoievski acerca de contemporáneos y rivales literarios como Tolstoi y Turgueniev.

Tan cercano es por su tema el ensayo número trece de *Costas extrañas*: “J. L. Borges. *Collected Fictions*” que se impone hablar sobre su contenido en esta reseña. Coetzee revela aquí, por ejemplo, los entretelones de la concesión a Borges y Beckett del primer Premio Internacional de los Editores, también conocido como Premio Formentor, en 1969.

También dibuja Coetzee las etapas literarias de Borges según la vitalidad de su imaginación y su recepción en Francia y entre los autores hispanoamericanos que siempre se juraron deudores suyos, tales como García Márquez y Carlos Fuentes, José Donoso y Mario Vargas Llosa.

En cuanto a *Collected Fictions*, fue este el primero de una edición en tres volúmenes, sin aparato crítico y basado en las *Obras Completas* de 1989, que publicó la casa editora Viking en 1999. Reúne casi cien relatos: *Historia universal de la infamia* (1935), *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), los relatos de *El hacedor* (1960) (traducido previamente como *Dreamtigers*, aclara

Coetzee), cinco piezas cortas en prosa de *Elogio de la sombra* (1969), *El informe de Brodie* (1970), *El libro de arena* (1975), y cuatro de sus últimos relatos, reunidos allí con el título de *Shakespeare's Memory* (1983). El traductor de todo el volumen fue Andrew Hurley.

En cuanto a los demás ensayos, estos tratan acerca de autores como Doris Lessing y su autobiografía, de la sudafricana Gordimer y del siempre oculto y multicultural Salman Rushdie con su novela de 1995, *El último suspiro del moro*. También se incluyen ensayos acerca del novelista de El Cairo Maguib Mahfuz, el emigrado soviético Joseph Brodsky y los liberales sudafricanos Alan Paton y Helen Suzman, entre otros.

En definitiva, estos ensayos del Premio Nobel John Maxwell Coetzee, más allá de su estilo conversacional y su rico anecdotario de tantas vidas literarias, encantan por la brillantez de sus observaciones de lector agudo y variado. Unas lecturas críticas y admirativas a la vez que inspiraron estas páginas de sus *Costas extrañas*.